La imagen de la discordia. *(Pixelado por Actualidad Evangélica)*

“Condenan a pagar una multa de 480 euros a un joven por publicar un fotomontaje de un Cristo con su cara. El juzgado de lo Penal número 1 de Jaén ha condenado a D.C.D., de 24 años, al pago de una multa de 480 euros como autor de un delito contra los sentimientos religiosos por subir a Instagram un fotomontaje del Cristo de la Amargura, popularmente conocido en la Semana Santa de Jaén como El Despojado. En dicho montaje el rostro de la imagen religiosa fue sustituido por el del acusado.

Los hechos se remontan a abril de 2017 cuando el joven subió a la red social una foto de Jesús

Despojado, de la Hermandad de la Amargura, en el que el rostro original había sido sustituido por el suyo, incluido el pearcing de la nariz. La cofradía le pidió en varias ocasiones que retirara la imagen y al no obtener resultado acabaron por llevar el caso a los tribunales. Según recogió la Fiscalía en su escrito de calificación provisional el fotomontaje resultó ser una "vergonzosa manipulación del rostro de la imagen", lo que evidenciaba un "manifiesto desprecio y mofa hacia la cofradía con propósito de ofender”.

Esta ha sido la noticia que nos ha acompañado en tertulias y foros de todo tipo, seguro que la mayoría lo ha podido escuchar y tener una opinión al respecto.

Hoy entre todos hemos hecho más popular a D.C.D. por un acto que en princip

No cabe duda que la ignorancia pueda llegar a ser muy atrevida y llevarnos a comportamientos dignos de reproche. No entraré a valorar los motivos del condenado para actuar de esta manera, quizás quería llamar la atención, curiosamente, nuestro modelo educativo se basa en la corrección de aquellas conductas dignas de reproche, la perversión de este sistema es que la gente solo nos llama la atención cuando hace algo reprochable, es como el niño que para llamar la atención de sus padres monta una pataleta y tiene un mal comportamiento, todo ello, para conseguir llamar la atención de sus progenitores.

La demanda de atención de las personas puede llevarnos a vivir experiencias poco edificantes y reprochables desde el punto de vista social. Ponemos el foco en la mala conducta y volcamos todos nuestros esfuerzos en tratar de corregirla, muchas veces desconociendo los verdaderos motivos y razones que se esconden tras ese mal comportamiento.

Hoy entre todos hemos hecho más popular a D.C.D. por un acto que en principio es una falta de consideración más hacia el otro, distinto y diferente a mí, y a una cofradía que se ofende por una travesura de un joven sediento de atención. En mi opinión, ninguno de los dos comportamientos merecen nuestra atención, sino para hacernos pensar en lo difícil que se hace la convivencia cuando incumplimos la primera de sus reglas básicas “darnos cuenta de que nos estamos solos”, que existe el otro que no piensa como yo, que no le gusta lo mismo que a mí y que es distinto y diferente, pero además, con el que juntos hemos de construir un mundo y una sociedad mejor.

Me duele que nuestra atención sea ganada por cuestiones mejorables pero que son síntomas de problemas mayores. Soy creyente convencido y practicante, pero he de decir que **me duele y ofende más…**
ver como perdemos de vista la imagen y semejanza de Dios en nuestro prójimo, fundamento esencial para aquellos que creemos en la dignidad intrínseca de toda persona independientemente de sus creencias, ideologías, orientación sexual, raza, cultura, origen, etc...

Me duele y ofende más…. ver la explotación del hombre por el hombre en forma de abuso, esclavitud sexual, explotación laboral infantil, violencia y maltrato entre personas y especialmente contra la mujer por el hecho de ser mujer, o contra cualquier otra persona por motivo de sus creencias, orientación sexual, ideología etc.

Me duele y ofende más…. ver como los refugiados siguen en los campos de concentración pasando frio y necesidades a los ojos de todo el mundo y que nos hallamos habituado a ello.

Me duele y ofende más…. ver un mediterráneo convertido en cementerio de personas que su único delito es querer vivir mejor.

Me duele y ofende más…. ver como los niños mueren por enfermedades superadas en nuestro “mundo desarrollado” y que no seamos capaces de solucionarlo.

Me duele y ofende más…. ver como en el siglo XXI el hambre y la sed siga siendo causa de mortandad en el mundo.

Me duele y ofende más…. ver al trabajador pobre que además de no saber muy bien para quien trabaja debido a este modelo esclavista de las ETT`s y empresas de servicios, no llega a final de mes y vive al borde de la exclusión social y la marginalidad.

Me duele y ofende más…. ver cómo crece el número de ricos a costa de los más

desfavorecidos y cómo aquellos que tendrían que velar por los más débiles de la sociedad que ostentan cargos públicos se han convertido en carga pública para todos y todas.

Me duele y ofende más…. ver la hipocresía de una sociedad que se confiesa cristiana y consiente comportamientos dignos de todo reproche ético, moral y social.

Me duele y ofende más…. ver la ignorancia sobre el verdadero Cristo histórico y como unos lo patrimonializan y mercantilizan y otros lo ignoran y desde su ignorancia lo desprecian.

Me duele y ofende más…. la mentalidad de castigo contra aquel que discrepa o piensa diferente.

Me duele y ofende más…. la ignorancia del que ofende sin entender que ofendiendo al otro quien peor queda es él.

Me duele y ofende más…. ver a una juventud sin rumbo que vive peor que sus padres, a la que no hemos sabido darle un horizonte de esperanza más favorable que el nuestro y que esto no nos avergüence.

Carlos Martí , pastor evangélico

Al fin y al cabo, la figura del Cristo necesitó un modelo para dibujarse, seguramente nada tuvo que ver con el Jesús histórico. ¡Ojalá podamos ver el rostro de Cristo en todos aquellos que sufren y viven esclavos y esclavas, dominados y dominadas, discriminados y discriminadas, sin que nosotros hagamos algo por ellas! La sociedad que progresa es aquella que sabe cuidar de aquellos que son más débiles y desfavorecidos. Estoy seguro que el Cristo de la Biblia sí quiere que todos hagamos algo por ellos. Él lo hizo por todos y todas. No lo olvides.

Autor: **Carlos Martí Roy**, Febrero 2018. El autor es pastor evangélico de la Iglesia Comunidad Cristiana El Camino, de Alcalá de Henares (Madrid).

© 2018- Nota de Redacción: Las opiniones de los autores son estríctamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.